



Compañía de María  
México-Cuba-Nicaragua

## Palabras de acogida

Bienvenidas y bienvenidos a México.

Les acogemos con alegría en esta bella y variada tierra, y en esta ciudad donde en 1754 se estableció el primer convento escuela de la Compañía de María en el continente Americano.

Era precisamente un día como hoy, 12 de octubre, festividad de La Virgen del Pilar, cuando partieron de Tudela, una monja criolla, María Ignacia de Azlor, y las religiosas españolas que le acompañaron para esta fundación.

María Ignacia había ido a Tudela porque tuvo noticia del trabajo que allí desarrollaban las “monjas maestras” de la Enseñanza a favor de la juventud y ella quería hacer a su Patria este mismo servicio.

En el Libro Archivos Históricos de la Compañía de María, se señala que *“Los historiadores, al interpretar lo que esta fundación de México significó para la educación de la mujer, otorgan al año 1754 un valor simbólico, como línea divisoria entre dos etapas marcadamente diferentes respecto a la mujer iberoamericana: la tradicional y la ilustrada...la consideran un punto de partida de una innovación que parece encajar dentro de las corrientes modernizadoras de la segunda mitad del siglo XVIII”*.<sup>1</sup>

Esto fue posible porque muchos años antes -estamos celebrando los 400- **Juana de Lestonnac** abrió una brecha de luz para la educación, en primer lugar de la mujer, gestando una vida religiosa y un Proyecto propio, orientado a lograr que cada persona, creciendo y desarrollándose en todas sus posibilidades, sea el motor de una sociedad nueva.

Sentir la situación de tantos jóvenes en peligro, fue impulso para *tenderles la mano*. Opción de implicarse en la realidad y responder a las situaciones más necesitadas los demás como fuente de sentido para la propia vida.

Somos herederas y herederos de esta historia y de este Proyecto, que ha atravesado creativamente el tiempo y se ha enraizado en la diversidad de las culturas; que ha superado las dificultades de la expansión y se ha enriquecido al hacerse universal. Espero que, en estos, días todos y todas podamos experimentarlo.

---

<sup>1</sup> Pilar Foz y Foz, odn. *Archivos Históricos Compañía de María Nuestra Señora. 1607-1921*. p.23

Vamos a hablar de desafíos, de respuestas que ya estamos dando, de búsquedas y nuevos pasos para llenar y adecuar al hoy, la idea y el deseo que ha orientado esta celebración de los *400 años* : lograr *una educación humanista en este mundo plural*.

En el Libro de nuestros Archivos que citaba al comienzo, se dice también que esta orden religiosa, la Compañía de María, *“se presentaba en México con aires nuevos y dinámicos, con una espiritualidad adaptada a sus fines apostólicos y con métodos pedagógicos adecuados para dar respuesta a las necesidades concretas...”*

Es también lo que pretendemos en la reflexión educativa que estamos realizando como una de las maneras de celebrar que el sueño de Juana de Lestonnac ha sido fecundo en el tiempo y tiene virtualidades generadoras de futuro. Reflexión que busca redescubrir la novedad que puede aportar hoy nuestro Proyecto Educativo, acrecentar su dinamismo; saber cambiar precisamente para ser fieles a lo recibido; descubrir el horizonte de posibilidades que se generan por la energía de la solidaridad; ofertar -adaptado a la situación concreta de nuestro mundo- el mensaje salvador de Jesús... y buscar las prácticas pedagógicas que harán todo esto posible.

Y estamos en México, un país mosaico irrepetible de culturas y paisajes, una tierra donde se entrelazan la historia antigua y los rituales mágicos con el día a día de la vida moderna; donde distintos mundos, el “norte” y el “sur”, que no son sólo conceptos geográficos, se miran cara a cara sin comprenderse muchas veces; donde María de Guadalupe, la Virgen morena, acoge en su tilma a millones de personas -creyentes o no- que se acercan para sentir la mirada de sus ojos bajos.

Celebrar este congreso aquí, nos aporta quizá unos acentos especiales, que sentimos como oportunidad y les hacemos como invitación: a disfrutar y ahondar en la riqueza de la pluralidad; a alimentar la pertenencia a un grupo amplio que se refuerza en la comunicación y el compartir; a adentrarnos en las diferentes realidades y descubrir, en expresiones diversas, en el colorido diferente de tonos y matices, un mismo intento humanizador; a percibir en la música la expresión múltiple de la vida que deseamos seguir cuidando en nuestra tarea educativa.

Alguien ha dicho que “la vida es el arte del encuentro”...

En nombre de la Provincia de México-Cuba-Nicaragua, deseamos para todos y todas unos días de encuentro creador, que nos impulse e ilumine para afrontar los desafíos educativos de hoy y dar las respuestas creativas que nuestro mundo necesita. Muchas gracias.

Cristina Sanz, odn  
Ciudad de México, 12 de octubre de 2007